



¿El cambio climático empieza a preocupar?

Después de cerca de dos décadas de advertencias sobre las consecuencias del calentamiento global parece que la sociedad española empieza a concienciarse de la necesidad de actuar. Un repaso por las ocho ediciones de CONAMA muestra como los mensajes lanzados ahora son los mismos que en 1992.

En los cuatro meses que van desde la celebración de CONAMA 8 a la publicación de este libro ha aumentado la intensidad en los mensajes, tanto de políticos como de medios de comunicación, sobre la amenaza que suponen las consecuencias del calentamiento global; éstas son cada vez más evidentes y han calado en la sociedad como nunca antes había ocurrido. Lo cierto es que, como advertía Gonzalo Echagüe, presidente de la Fundación CONAMA en la clausura de CONAMA 8, “la urgencia del problema hace que no podamos seguir esperando”.

Desde la primera edición del Congreso Nacional del Medio Ambiente, allá en 1992, se planteaba el calentamiento global como un problema impor-

tante al que había que hacer frente, tal y como se acababa de reconocer en la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro. “Nos enfrentamos a un calentamiento de la atmósfera y España sufrirá especialmente los efectos de una intensificación del efecto invernadero. Es fundamental, por tanto, tomar medidas al respecto y potenciar la investigación en el tema”, concluía entonces el grupo de trabajo sobre “energía, efecto invernadero y ozono”, en clara sintonía con la resolución que en 1990 había tomado la ONU sobre la protección del clima para las generaciones actuales y futuras, que dio lugar a la firma del Convenio Marco sobre Cambio Climático. Poco ha cambiado el mensaje desde entonces. Los años han transcurrido y las previsiones de hace veinte





años se van haciendo realidad. Mientras tanto, el reto que se planteaba a la humanidad de ir reduciendo las emisiones de GEI no se ha abordado con la voluntad y energía necesarias. Testigo privilegiado de ello ha sido el propio CONAMA.

En el II Congreso Nacional del Medio Ambiente, celebrado en 1994, el grupo de trabajo sobre energía y medio ambiente, en el que participaban las principales empresas energéticas del país, reconocía que “el principal problema medioambiental relacionado con el consumo energético es el calentamiento global debido al incremento de los gases de efecto invernadero”. En 1996, en la tercera edición de CONAMA, un grupo de trabajo centrado exclusivamente en el cambio climático realizó una encuesta dirigida a ayuntamientos, representantes de sectores industriales, ONG y partidos políticos, a través de la cual se pudo comprobar cómo las administraciones locales y autonómicas consideraban el cambio climático como una competencia exclusiva del Gobierno central o, incluso, de organismos supranacionales. Por entonces, efectivamente a nivel internacional continuaban los esfuerzos por llegar a conseguir objetivos cuantitativos de reducción de emisiones de GEI para frenar el calentamiento global, que se concretaron en 1997 con la adopción del famoso protocolo de Kioto, cuyo plan de ejecución fue discutido al año siguiente en Buenos Aires. En este contexto, de

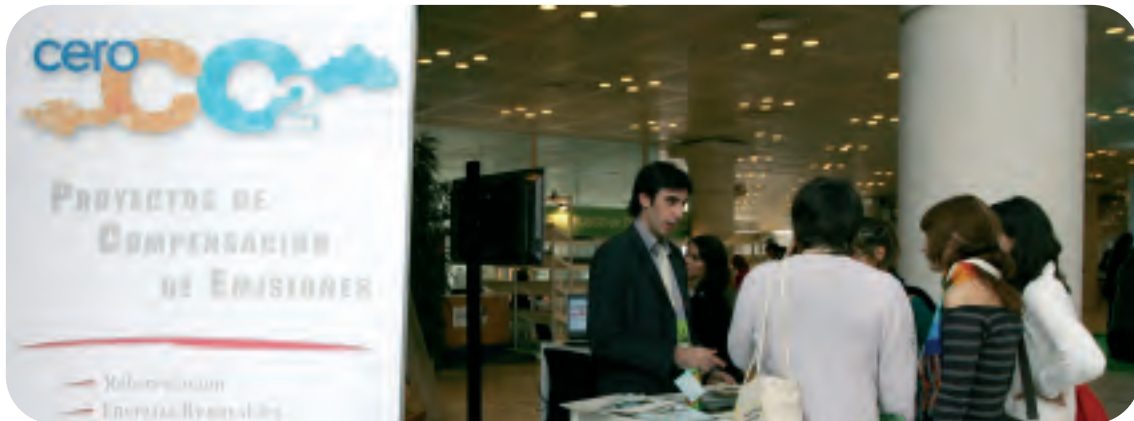
marcado carácter político de las estrategias y negociaciones que se estaban llevando a cabo en materia de cambio climático, en el IV CONAMA (1998) se programó una mesa redonda para debatir los posicionamientos de los distintos partidos políticos españoles sobre esta materia. La conclusión a la que se llegó, fue que –al menos sus responsables de medio ambiente– consideraban que “el cambio climático existe y tenemos una responsabilidad clara en la limitación de las emisiones de gases invernadero”. Pero las medidas reales brillaban por su ausencia.

En 1999 la UE anuncia su decisión de ratificar el protocolo de Kioto, y por tanto de reducir sus emisiones en 2008 un 8 por ciento respecto a las de 1990, con un reparto en el que a España le correspondía un aumento limitado al 15 por ciento sobre sus emisiones en 1990. Los años siguientes, más que medidas efectivas de reducción, en nuestro país destacó el trabajo de la industria, especialmente el sector energético, por prepararse para desarrollar las herramientas de las que se disponen para cumplir con los compromisos de Kioto. En V CONAMA (2000), el grupo de trabajo sobre cambio climático advertía de que “en el caso de España la escasa atención por los impactos climáticos y las estrategias de adaptación denota que el análisis del problema no se ha efectuado de forma correcta”. En sus conclusiones, el grupo reclamaba “una estrategia nacional orientada hacia el

“La urgencia del problema hace que no podamos seguir esperando”

Gonzalo Echagüe Méndez de Vigo, presidente de la Fundación CONAMA





Stand de CeroCO₂ donde se pudieron compensar las emisiones de CO₂

cambio climático, que, de forma equilibrada y consensuada, sea capaz de responder y afrontar los retos a corto y medio plazo”, asimismo proponía “la formación de un grupo para realizar un seguimiento continuo de las cuestiones abiertas del Protocolo de Kioto en el que estén convenientemente representados la Administración, las empresas, la universidad y los centros de investigación”. El entonces presidente de la asociación de profesionales del medio ambiente APROMA, Alberto Fraguas, abría la mesa redonda sobre cambio climático reclamando que “es hora ya de tomar medidas concretas de ahorro energético, de uso de energías renovables..., independientemente de lo que marquen unos acuerdos internacionales, más influenciados por los pulsos de poder entre algunos países, que por la urgencia real en tomar medidas ante la situación que denuncian los informes científicos”.

La falta de estrategia global hace que las diferentes administraciones poco a poco vayan tomando cartas en el asunto siguiendo sus propios criterios. Dos años más tarde, en el VI CONAMA (2002), el grupo de trabajo sobre cambio climático y desarrollo sostenible señala que “las Comunidades Autónomas han abordado de forma independiente sus propias estrategias y se encuentran con dificultades para coordinar a escala nacional sus decisiones”. En general el grupo describe una situación caracterizada por “la elaboración de documentos de estrategia descoordinados y con diferente grado de avance en la mayoría de los cuales se denota una carencia de objetivos medibles” y constata las crecientes “iniciativas voluntarias de numerosos sectores productivos y sociales”. Ante esta situación, se reclama “la mejora de los mecanismos de debate y de toma de decisión para promover un debate sistemático encaminado al cumplimiento de objetivos integrando a los sectores socioeconómi-

cos y a la Administración para definir, implantar y hacer el seguimiento de indicadores”.

El VII CONAMA se celebra en 2004, justo después de que el gobierno estableciera el primer plan de asignación de emisiones a las empresas afectadas. Las actividades pasaron por tanto a ser más concretas y en la jornada técnica “Estrategias de España ante el Cambio Climático”, se analizó tanto la estrategia elaborada desde la administración pública como la respuesta de los sectores afectados por los compromisos adquiridos por nuestro país. El grupo de trabajo “Comercio de derechos de emisiones de gases de efecto invernadero” analizó la situación actual, las perspectivas futuras, los puntos de potencial disparidad de criterios y las eventuales dificultades para la aplicación de la Directiva 2003/87/CE por la que se regula el régimen de Comercio de Derechos de Emisión de Gases de Efecto Invernadero (GEI), así como otras disposiciones legales relacionadas con ellas.

Esta tendencia se mantiene en CONAMA 8 en un contexto que poco a poco ha ido cambiando. España no ha hecho sus deberes y la cuestión práctica se sitúa en recuperar el tiempo perdido sin afectar al desarrollo económico del país. Algunas experiencias vienen promovidas por las administraciones locales que se suman al reto de poner en marcha políticas comprometidas con la reducción de los causantes del calentamiento global. Otras se centran en el uso de los mecanismos de flexibilidad del protocolo de Kioto. La suma de todas las medidas será necesaria, pero para que las cuentas salgan lo principal es conseguir un compromiso político decidido por parte de todas las administraciones, como recordaba Juan López de Uralde en la clausura de CONAMA 8 tras la firma del manifiesto.